



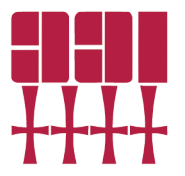
PEREGRINOS DE ESPERANZA

Una reflexión pastoral
sobre inmigración

Declaración de los Obispos Católicos de Iowa

*Rvdmo. Thomas Zinkula, Rvdmo. William Joensen,
Rvdmo. Dennis Walsh & Rvdmo. John Keehner*

LA CONFERENCIA CATÓLICA DE IOWA



IOWA CATHOLIC CONFERENCE

PILGRIMS OF HOPE

A Pastoral Reflection
on Immigration

A Statement from the Catholic Bishops of Iowa

*Most Rev. Thomas Zinkula, Most Rev. William Joensen,
Most Rev. Dennis Walsh & Most Rev. John Keehner*



IOWA CATHOLIC CONFERENCE
The Public Policy Voice of the Bishops of Iowa

The Iowa Catholic Conference is the official public policy voice of the bishops of Iowa. Under their direction, we advocate for the common good and promote public policies that respect the life and dignity of every human person. We provide resources for Catholics to assist them in forming their conscience and fulfilling their obligation to participate in the political life of our society.

Most Rev. Thomas Zinkula
Archbishop of Dubuque

Most Rev. William Joensen
Bishop of Des Moines

Most Rev. Dennis Walsh
Bishop of Davenport

Most Rev. John Keehner
Bishop of Sioux City



LA CONFERENCIA CATÓLICA DE IOWA
La voz de los obispos de Iowa en materia de políticas públicas

La Conferencia Católica de Iowa es la voz oficial de los obispos de Iowa en materia de políticas públicas. Bajo su dirección, abogamos por el bien común y promovemos políticas públicas que respeten la vida y la dignidad de toda persona. Ofrecemos recursos a los católicos para ayudarlos a formar su conciencia y cumplir con su obligación de participar en la vida política de nuestra sociedad.

Rvdmo. Thomas Zinkula
Arzobispo de Dubuque

Rvdmo. William Joensen
Obispo de Des Moines

Rvdmo. Dennis Walsh
Obispo de Davenport

Rvdmo. John Keehner
Obispo de Sioux City

I. ADONDE TÚ VAYAS, IRÉ YO; Y DONDE TÚ VIVAS, VIVIRÉ YO (RUT 1:16)

1. La Iglesia católica siempre ha proclamado la dignidad inviolable de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.¹ Los gobiernos no otorgan esta dignidad, ni el estatus legal la inculca, pero es intrínseca a toda persona humana como hijo amado del Padre celestial. En todas las épocas, el Pueblo de Dios está llamado a defender esta verdad acogiendo al extranjero, defendiendo al oprimido y solidarizándose con los desplazados.

2. La inmigración no es simplemente una cuestión política o económica; es un asunto profundamente moral que requiere una respuesta arraigada en la fe, la justicia y la misericordia. La Sagrada Escritura revela consistentemente el cuidado de Dios por el inmigrante y el refugiado: “No optiman a los extranjeros, pues ustedes saben lo que es ser extranjero. Lo fueron ustedes en la tierra de Egipto.” (Exodo 23:9).

3. El derecho a migrar ha sido afirmado durante mucho tiempo en la enseñanza moral católica. El Papa Juan XXIII enseñó que “Ha de respetarse íntegramente también el derecho de cada hombre a conservar o cambiar su residencia dentro de los límites geográficos del país; más aún, es necesario que le sea lícito, cuando lo aconsejen justos motivos, emigrar a otros países y fijar allí su domicilio.”²

4. Recientemente, en un discurso a los diplomáticos del mundo, el Papa León XIV nos exhorta: “Nadie puede eximirse de favorecer contextos en los que se tutela la dignidad de cada persona, especialmente de aquellas más frágiles e indefensas, desde el niño por nacer hasta el anciano, desde el enfermo al desempleado, ya sean ciudadanos o inmigrantes.” Nuestro actual pontífice continúa, “Cada uno de nosotros, en el curso de la vida, se puede encontrar sano o enfermo, ocupado o desocupado, en su patria o en tierra extranjera. Su dignidad, sin embargo, es siempre la misma, la de una creatura

1 Génesis 1:27
2 Papa Juan XXIII, *Pacem in Terris*, §25 (1963).

I. WHERE YOU LODGE, I WILL LODGE (RUTH 1:16)

1. The Catholic Church has always proclaimed the inviolable dignity of the human person, created in the image and likeness of God.¹ Governments do not bestow this dignity, nor does legal status instill it, but it is intrinsic to every human person as a beloved child of the heavenly Father. In every age, the People of God are called to uphold this truth by welcoming the stranger, defending the oppressed, and standing in solidarity with those who are displaced.

2. Immigration is not merely a political or economic issue; it is a deeply moral matter that calls for a response rooted in faith, justice, and mercy. Sacred Scripture consistently reveals God’s care for the immigrant and the refugee: “*You shall not oppress a stranger; you yourselves know how it feels to be a stranger, for you were strangers in the land of Egypt*” (Exodus 23:9).

3. The right to migrate has long been affirmed in Catholic moral teaching. Pope John XXIII taught that “every human being has the right to freedom of movement and of residence within the confines of his own state. When there are just reasons in favor of it, he must be permitted to migrate to other countries and take up residence there.”²

4. More recently, in an address to world diplomats, Pope Leo XIV enjoins us, “No one is exempted from striving to ensure respect for the dignity of every person, especially the most frail and vulnerable, from the unborn to the elderly, from the sick to the unemployed, citizens and immigrants alike.” Our present pontiff continues, “All of us, in the course of our lives, can find ourselves healthy or sick, employed or unemployed, living in our native land or in a foreign country, yet our dignity always remains unchanged:

1 Genesis 1:27.

2 Pope John XXIII, *Pacem in Terris*, §25.

tre yo, y donde tú vivas, vivire yo" (Rut 1:16), revela la preocupación universal de Dios por la humanidad y la bendición que Dios otorga a aquellos que cuidan de otros que no están afiliados con nosotros por parentesco o nacionalidad.

7. El Papa Benedicto XVI nos recuerda que "el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia [la Iglesia] tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio."⁷ Al acoger al migrante, damos la bienvenida al mismo Jesús. Al defender su dignidad, proclamamos el Evangelio. Y al abogar por la justicia, encarnamos el amor de Cristo, en quien "el amor y la verdad se encuentran, la justicia y la paz se abrazarán."⁸ Jesús desea que todos sus hijos vivan en paz y seguridad.

8. Al reflexionar sobre el estado actual de la inmigración en los Estados Unidos y más allá, incluidas las acciones existentes y pendientes de nuestro gobierno, debemos preguntarnos: ¿Somos una Iglesia que acoge o una Iglesia que excluye? ¿Somos guiados por la fe o por el miedo? ¿Vemos a Cristo en el migrante, considerándolo como un prójimo en el espíritu de la parábola del Buen Samaritano, o nos alejamos? ¿Que esta reflexión sirva como un llamado renovado al discipulado, invitándonos a ver a Cristo en los rostros de aquellos cuyo camino de vida se cruza con el nuestro como peregrinos de esperanza.

II. INMIGRACIÓN A TRAVÉS DEL LENTE DE LA DOCTRINA SOCIAL CATÓLICA

9. La enseñanza de la Iglesia sobre la migración no es una teoría abstracta, sino que está arraigada en las experiencias concretas de los migrantes y sus vecinos. La migración es una cuestión moral y política que debe evocar respuestas moldeadas por la justicia, la caridad y el respeto a la dignidad humana. El Papa Benedicto XVI nos exhorta que "la realidad de la migración nunca debe convertirse en una ocasión de conflicto, sino más bien en una oportunidad para

7 Papa Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, §22 (2005).
8 Salmos 85:11

to accompany and support her. Ruth's pledge, "*Wherever you lodge, I will lodge*" (Ruth 1:16), reveals God's universal concern for humanity and the blessing God bestows upon those who care for others who are not affiliated with us by blood relation or nationality.

7. Pope Benedict XVI reminds us that "love for widows and orphans, prisoners, and the sick and needy of every kind is as essential to her the Church as the ministry of the sacraments and preaching of the Gospel."⁷ In welcoming the migrant, we welcome Jesus himself. In defending their dignity, we proclaim the Gospel. And in advocating for justice, we embody the love of Christ, in whom "love and truth meet, justice and peace embrace."⁸ Jesus desires that all his children live in peace and security.

8. As we reflect on the current state of immigration in the United States and beyond, including extant and pending actions by our government, we must ask ourselves: Are we a Church who welcomes or a Church who excludes? Are we led by faith or by fear? Do we see Christ in the migrant, regarding them as a neighbor in the spirit of the Good Samaritan parable, or do we turn away? May this reflection serve as a renewed call to discipleship, inviting us to see Christ in the faces of those whose life path intersects with our own as pilgrims of hope.

II. IMMIGRATION THROUGH THE LENS OF CATHOLIC SOCIAL TEACHING

9. The Church's teaching on migration is not an abstract theory but is rooted in the concrete experiences of migrants and their neighbors. Migration is a moral and political issue that should evoke responses shaped by justice, charity, and respect for human dignity. Pope Benedict XVI exhorts us that "the reality of migration must never become an occasion for conflict, but rather

7 Pope Benedict XVI, *Deus Caritas Est*, §22 (2005).

8 See Psalm 85:11.

an opportunity for building peace.”⁶

10. This conviction has deep roots in the Church’s Magisterium—the body of tradition and authoritative teaching conveyed by the Church’s pastors, the bishops, throughout the centuries. The Church’s teaching on migration is not simply another political viewpoint to be weighed against others; it is grounded in Scripture, tradition, and reason. Faithful Catholics are called to engage this teaching and allow it to shape and guide their consciences.

11. Pope Pius XII, in his Apostolic Constitution *Exsul Familia*, affirms the Church’s steadfast commitment to the protection and pastoral care of migrants and refugees. Issued in the aftermath of World War II when mass displacement of people was a pervasive phenomenon, the document frames migration as a moral and ecclesial concern before it is a political one. Pius XII teaches that the Church’s ministry to migrants is a long-standing expression of her maternal solicitude, conceiving the migrant and refugee as a brother or sister in Christ to be treated with dignity in love rather than being viewed as an outsider devoid of all dignity and worth.

12. At the core of Catholic Social Teaching is the conviction that every person has a right to live in conditions consistent with his or her human dignity.¹⁰ All persons come from somewhere and seek to live a decent and dignified life where they presently reside. But when their right to exist and other basic human rights are threatened or denied to an extent that they decide to exercise their right to migrate, the Church upholds this latter right. Indeed, the Church teaches, “Among man’s rights, we must include his right to enter a country in which he hopes to provide for himself and his dependents.”¹¹ When people are unable to provide for their families due to violence, persecution, or extreme poverty, they

⁶ Pope Benedict XVI, *Message for the World Day of Migrants and Refugees* (2011).

¹⁰ *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, §365.

¹¹ Pope John XXIII, *Pacem in Terris*, §106.

10. Esta convicción tiene profundas raíces en el Magisterio de la Iglesia - el cuerpo de tradición y enseñanza autorizada transmitido por los pastores de la Iglesia, los obispos, a lo largo de los siglos. La enseñanza de la Iglesia sobre la migración no es simplemente otro punto de vista político que debe estar en contra con otros; se basa en las Escrituras, la tradición y la razón. Los fieles Católicos están llamados a comprometerse con esta enseñanza y permitir que ésta forme y guíe sus conciencias.

11. El Papa Pío XII, en su Constitución Apostólica *Exsul Familia*, afirma el firme compromiso de la Iglesia con la protección y la pastoral de los migrantes y refugiados. Publicado después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el desplazamiento masivo de personas era un fenómeno generalizado, el documento enmarca la migración como una preocupación moral y eclesial antes que política. Pío XII enseña que el ministerio de la Iglesia hacia los migrantes es una expresión tradicional de su solicitud maternal, concibiendo al migrante y refugiado como un hermano o hermana en Cristo para ser tratado con dignidad en el amor, en lugar de ser visto como un extraño vacío de toda dignidad y valor.

12. En el centro de la Doctrina Social Católica está la convicción de que toda persona tiene derecho a vivir en condiciones compatibles con su dignidad humana.¹⁰ Todas las personas vienen de algún lugar y buscan vivir una vida decente y digna donde residen actualmente. Pero cuando su derecho a existir y otros derechos humanos básicos se ven amenazados o negados hasta el punto de que deciden ejercer su derecho a migrar, la Iglesia defiende este último derecho. De hecho, la Iglesia enseña: “Entre los derechos de la persona humana debe contarse también el de que pueda licitamente cualquiere emigrar a la nación donde espere que podrá atender mejor a sí mismo y a su familia.”¹¹ Cuando las personas no pueden mantener a sus familias debido a la violencia, la persecución o la pobreza extrema, tienen

⁹ Papa Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del*

Refugiado (2011).

¹⁰ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, §365.

¹¹ Papa Juan XXIII, *Pacem in Terris*, §106

derecho a buscar una vida mejor en otro lugar.¹²

13. Al mismo tiempo, las naciones tienen derecho a regular sus fronteras en favor del bienestar común, siempre que estas protecciones se promulguen justamente respetando los derechos humanos fundamentales.¹³ La Iglesia no aboga por la migración sin restricciones, pero sí rechaza las políticas que son inhumanas, arbitrarias o desproporcionadamente punitivas.



14. En general, pesando estos bienes colectivos y personales que no se reconcilian fácilmente es una cuestión de discernimiento y deliberación prudencial y política. San Juan Pablo II reconoció esta dinámica, señalando que las políticas de inmigración deben garantizar tanto la seguridad de las naciones como los derechos de los migrantes.¹⁴ Sin embargo, la seguridad de una nación nunca puede utilizarse como excusa para violar la dignidad y los derechos humanos de los migrantes, incluido el derecho al debido proceso ante la ley. Tampoco la conveniencia económica debe ser el indicador del valor de las personas.

15. El papel profético de la Iglesia es proclamar la verdad, asegurando que las políticas de inmigración reflejen la competencia y la responsabilidad moral de las autoridades respectivas. Los valores Evangélicos de justicia y solidaridad humana están arraigados tanto en la fe como en la razón. La Iglesia no es una institución partidista; es una madre, llamada a defender a sus hijos más vulnerables. El Papa Francisco sostiene: “No se trata solo de migrantes; se trata de

12 Papa Juan XXIII, *Pacem in Terris*, §25.
 13 *Catecismo de la Iglesia Católica*, §2241.
 14 Papa Juan Pablo II, *Ecclesia en América*, §65.

have a right to seek a better life elsewhere.¹²

13. At the same time, nations have the right to regulate their borders for the sake of the common good, provided these safeguards are justly enacted with respect for fundamental human rights.¹³ The Church does not argue for unrestricted migration, but she does reject policies that are inhumane, arbitrary, or disproportionately punitive.



14. Overall, weighing these collective and personal goods that are not readily reconciled is a matter for prudential, political discernment and deliberation. St. John Paul II acknowledged this dynamic, noting that immigration policies must ensure both the security of nations and the rights of migrants.¹⁴ However, the security of a nation can never be used as an excuse to violate the dignity and human rights of migrants, including the right to due process under law. Nor should economic expediency be the gauge of persons’ worth.

15. The prophetic role of the Church is to proclaim the truth, ensuring that immigration policies reflect proper competence and moral accountability of respective authorities. The Gospel values of justice and human solidarity are rooted in both faith and reason. The Church is not a partisan institution; she is a mother, called to defend her most vulnerable children. Pope Francis maintains, “It is not just about migrants; it is about all of us,

12 Pope John XXIII, *Pacem in Terris*, §25.

13 *Catechism of the Catholic Church*, §2241.

14 Pope John Paul II, *Ecclesia in America*, §65.

about the present and future of our human family.”¹⁵ This is why Catholic institutions engage in legal aid, refugee resettlement, and advocacy efforts for just and compassionate immigration reform.¹⁶

III. THE IMMIGRATION REALITY IN THE UNITED STATES: A MORAL AND HUMAN CONCERN

16. We again emphasize: While immigration policies must balance humanitarian concerns with national security and public order, such policies must never ignore or insult the fundamental dignity of the human person. It is inconsistent with the claims of justice to employ enforcement tactics that treat all immigrants, especially hardworking, longstanding, and peaceful members of our communities, in the same manner as violent criminals. Bishop Mark Seitz, chairman of the U.S. Conference of Catholic Bishops’ Committee on Migration, has expressed deep concern over rhetoric that dehumanizes migrants, stating that “the use of sweeping generalizations to denigrate any group, such as describing all undocumented immigrants as ‘criminals’ or ‘invaders,’ to deprive them of protection under the law, is an affront to God, who has created each of us in his own image.”¹⁷

17. Recent executive orders have heightened concerns about the violation of justice and human dignity in immigration enforcement. Policies that restrict humanitarian protections, deny asylum claims, and expand detention measures disproportionately harm the most vulnerable, including families, children, and trafficking victims. The U.S. bishops have voiced particular concern about the open-ended deployment of military assets to enforce civil immigration laws, the prevention of access to asylum, and the

15 Pope Francis, *Message for the 105th World Day of Migrants and Refugees* (2019).

16 United States Conference of Catholic Bishops, *Strangers No Longer: Together on the Journey of Hope* (2003).

17 Bishop Mark Seitz, *Statement on Immigration Policies*, U.S. Conference of Catholic Bishops (2025).

III. LA REALIDAD DE LA INMIGRACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS: UNA PREOCUPACIÓN MORAL Y HUMANA

todos nosotros, del presente y futuro de nuestra familia humana.”¹⁵ Es por eso que las instituciones católicas se involucran en la asistencia legal, el reasentamiento de refugiados y los esfuerzos de defensa para una reforma migratoria justa y compasiva.¹⁶

16. Enfatizamos nuevamente: Aunque las políticas de inmigración deben equilibrar las preocupaciones humanitarias con la seguridad nacional y el orden público, tales políticas nunca deben ignorar o insultar la dignidad fundamental de la persona humana. Es inconsistente con los reclamos de justicia emplear tácticas de aplicación de la ley que tratan a todos los inmigrantes, especialmente a los miembros trabajadores, antiguos y pacíficos de nuestras comunidades, de la misma manera que a los delincuentes violentos. El Obispo Mark Seitz, presidente del Comité de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, sobre Migración, ha expresado su profunda preocupación por la retórica que deshumaniza a los migrantes, afirmando que “el uso de generalizaciones radicales para denigrar a cualquier grupo, como describir a todos los inmigrantes indocumentados como ‘criminales’ o ‘invasores’, para privarlos de la protección de la ley, es una afrenta a Dios, que nos ha creado a cada uno de nosotros a su imagen.”¹⁷

17. Las órdenes ejecutivas recientes han aumentado las preocupaciones sobre la violación de la justicia y la dignidad humana en la aplicación de la ley de inmigración. Las políticas que restringen las protecciones humanitarias niegan las solicitudes de asilo y amplían las medidas de detención perjudican de manera desproporcionada a los más vulnerables, incluyendo familias, niños y víctimas de la trata. Los obispos de Estados Unidos han expresado

15 Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado* (2019).

16 Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Ya No Somos Extranjeros: Juntos en el Camino de la Esperanza* (2003).

17 Obispo Mark Seitz, *Declaración sobre las Políticas de Inmigración*, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (2025).

una preocupación particular por el despliegue indefinido de activos militares para hacer cumplir las leyes civiles de inmigración, la prevención del acceso al asilo o las propuestas para reinterpretar la ciudadanía por derecho de nacimiento. Junto con nuestros hermanos obispos, advertimos que estas medidas debilitan el tejido moral de una nación construida sobre principios de justicia y derechos humanos.¹⁸

18. La Iglesia reconoce el derecho de las naciones a regular la inmigración, pero este derecho debe ejercerse siempre de acuerdo con los preceptos de la justicia, el respeto al estado de derecho y la moderación prudencial. Al mismo tiempo, el respeto por el debido proceso es primordial y debe sostenerse en todo tipo de circunstancias difíciles. A través de los años la jurisprudencia arraigada en la Decimocuarta Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos deja en claro que el debido proceso a todas las personas dentro del país, no solo a los ciudadanos.



19. Más fundamentalmente, el derecho al debido proceso se basa en la ley natural y es inherente a toda persona humana en virtud de su dignidad; no es simplemente un privilegio otorgado por la autoridad civil. Este derecho nunca debe ser ignorado por conveniencia en los logros de objetivos políticos. Cuando una sociedad deja de lado los derechos fundamentales de algunos individuos, corre el riesgo de sufrir más erosiones, como la suspensión del habeas corpus, que pondría en peligro las libertades de todos.

18 Obispo Mark Seitz, *Declaración sobre las Políticas de Inmigración*, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (2025).

proposals to reinterpret birthright citizenship. With our brother bishops, we caution that these measures undermine the moral fabric of a nation built on principles of justice and human rights.¹⁸

18. The Church recognizes the right of nations to regulate immigration, but this right must always be exercised in accord with the precepts of justice, respect for the rule of law, and prudential restraint. Concomitantly, respect for due process is paramount and must be sustained under all sorts of trying circumstances. Longstanding jurisprudence rooted in the Fourteenth Amendment of the U.S. Constitution makes clear that due process is owed to all persons within the country, not just to citizens.



19. More fundamentally, the right to due process is grounded in the natural law and is inherent to every human person by virtue of her dignity—it is not merely a privilege granted by civil authority. Such a right should never be dismissed for the sake of expediency in pursuit of political objectives. When a society sets aside fundamental rights for some individuals, it risks further erosions, such as the suspension of habeas corpus, that would imperil the freedoms of all.

20. When immigration policies fail to reflect these collective principles, they subvert the common good and instead create conditions for greater exploitation, suffering, and disorder.

18 Bishop Mark Seitz, *Statement on Immigration Policies*, U.S. Conference of Catholic Bishops (2025).

Law must never be misused to advance the predominance of the majority at the expense of the poor, the marginalized, and vulnerable communities. Rather, respect for the common good implies that, given their respective capacities and needs, people participate diversely in the life and activities of any given community, and this mutual participation serves not only individual flourishing but the overall well-being of the entire community.

21. The Iowa Catholic Conference has previously emphasized that immigration policies must reflect our shared moral commitment to human dignity and family unity, prioritizing compassion over exclusion.¹⁹ In that vein, the bishops have affirmed their nonpartisan commitment to work with lawmakers of every stripe to advance just, responsible immigration policies. The U.S. Conference of Catholic Bishops has engaged previous and current presidential administrations and Congress to advocate for a system that is both effective and humane, protecting immigrants, refugees, and the poor as part of the Church's broader mission to uphold the dignity of all life.²⁰

22. As Catholics, we must resist narratives that reduce immigrants to political problems or pawns and instead recognize them as our brothers and sisters in Christ. Our late Holy Father, Pope Francis, cautions against attitudes that, in practice, treat migrants as "less worthy, less important, less human."²¹ The Church's mission is to proclaim the Gospel, defend the dignity of the marginalized and most vulnerable among us, and cooperate with the grace of Jesus Christ to usher in the Kingdom of God while seeking the salvation of souls. In every season of life, the words of Jesus in Matthew 25 remain our polestar: "*I was a stranger and you welcomed me*" (Matthew 25:35).

19 Iowa Catholic Conference, *Statement on Migration - Feast of St. Joseph the Worker* (2024).

20 Chieko Noguchi, *Statement on Executive Orders*, U.S. Conference of Catholic Bishops (2024).

21 Pope Francis, *Message for the 105th World Day of Migrants and Refugees* (2019).

20. Cuando las políticas de inmigración no reflejan estos principios colectivos, alteran el bien común y, en cambio, crean condiciones para una mayor explotación, sufrimiento y desorden. La ley nunca debe de ser mal utilizada para promover el predominio de la mayoría a expensas de los pobres, los marginados y las comunidades vulnerables. Más bien, el respeto por el bien común implica que, dadas sus respectivas capacidades y necesidades, las personas participen de manera diversa en la vida y las actividades de cualquier comunidad, y esta participación mutua sirve no solo al florecimiento individual sino al bienestar general de toda la comunidad

21. La Conferencia Católica de Iowa ha enfatizado anteriormente que las políticas de inmigración deben reflejar nuestro compromiso moral compartido con la dignidad humana y la unidad familiar, priorizando la compasión sobre la exclusión.¹⁹ En ese sentido, los obispos han afirmado su compromiso no partidista de trabajar con legisladores de todo tipo para avanzar políticas de inmigración justas y responsables. La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos ha involucrado a las administraciones presidenciales previas y actuales y al Congreso para abogar por un sistema que sea efectivo y humano, protegiendo a los inmigrantes, refugiados y los pobres como parte de la misión más amplia de la Iglesia de defender la dignidad de toda la vida.²⁰

22. Como Católicos, debemos resistir las narrativas que reducen a los inmigrantes a problemas políticos o peones y en cambio reconocernos como nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Nuestro difunto Santo Padre, el Papa Francisco, advierte contra las actitudes que, en la práctica, tratan a los migrantes como "menos dignos, menos importantes, menos humanos."²¹ La misión de la Iglesia es anunciar el Evangelio, defender la dignidad de los marginados y más vulnerables entre nosotros y cooperar con la gracia de Jesucristo para marcar el comienzo del Reino de Dios mientras se busca la salvación de las almas. En cada etapa de la vida, las palabras de

19 Conferencia Católica de Iowa, *Declaración sobre Migración - Fiesta de San José el Obrero* (2024).

20 Chieko Noguchi, *Declaración sobre las Ordenes Ejecutivas, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos* (2024).

21 Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado* (2019).

Jesús en Mateo 25 siguen siendo nuestra estrella polar: "Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa" (Mateo 25:35).

Discusión de Preguntas:

1. La carta dice que la inmigración es un "asunto profundamente moral." ¿Qué lo hace así?
2. ¿Cómo equilibra la Iglesia el derecho de las naciones a regular las fronteras con la dignidad y los derechos de los migrantes?
3. El Papa Benedicto XVI advierte contra el relativismo de la verdad. ¿Cómo distorsionan nuestra visión moral las falsas narrativas sobre la inmigración?
4. ¿Qué responsabilidades tenemos como ciudadanos y cristianos católicos cuando las leyes o la retórica debilitan la dignidad humana?
5. ¿Cómo desafia o afirma esta enseñanza su comprensión actual de la inmigración?

EL LLAMADO A LA ACCIÓN DE LA IGLESIA: VIVIR LA FE

23. La respuesta de la Iglesia a la inmigración debe ir más allá de los lugares comunes; debe tomar forma concreta de manera en que los creyentes defiendan, acompañen y sirvan a los demás. El trato a los inmigrantes, refugiados y solicitantes de asilo no es un tema marginal, sino un indicador de la seriedad con la que nos tomamos el mandato de amar a nuestro prójimo.

24. Todo Cristiano Católico tiene la responsabilidad moral de garantizar que se respete la dignidad personal de los migrantes. Esta responsabilidad incluye disposiciones personales arraigadas en la verdad del Evangelio con su llamado a amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Actuar de buena fe significa resistir a las narrativas que deshumanizan a los inmigrantes y, en cambio, reconocerlos como prójimo a quienes Dios permite que nos

IV. THE CHURCH'S CALL TO ACTION: LIVING THE FAITH

23. The Church's response to immigration must go beyond platitudes; it must take concrete form in the way believers advocate, accompany, and serve others. The treatment of immigrants, refugees, and asylum seekers is not a marginal issue but a gauge of how seriously we take the command to love our neighbor.

24. Every Catholic Christian has a moral responsibility to ensure that the personal dignity of migrants is upheld. This responsibility includes personal dispositions rooted in the truth of the Gospel with its call to love our neighbor as we love ourselves. To act in good faith means resisting narratives that dehumanize immigrants and instead recognizing them as neighbors whom God allows to meet us on our life's path. We must guard against political rhetoric that instills fear and division, that skews perceptions to justify violations of fundamental rights.

Discussion Questions:

1. The letter says immigration is a "deeply moral matter." What makes it so?
2. How does the Church balance the right of nations to regulate borders with the dignity and rights of migrants?
3. Pope Benedict XVI warns against relativism of truth. How do false narratives about immigration distort our moral vision?
4. What responsibilities do we bear as citizens and Catholic Christians when laws or rhetoric undermine human dignity?
5. How does this teaching challenge or affirm your current understanding of immigration?

25. Pope Benedict XVI observes, “In the present social and cultural context, where there is a widespread tendency to relativize truth, practicing charity in truth helps people to understand that adhering to the values of Christianity is not merely useful but essential for building a good society and for true integral human development.”²²

26. Catholics can embrace their mission as disciples of Jesus by learning about Church teaching on immigration, participating in advocacy efforts, and supporting ministries that serve migrants and refugees. First and foremost, prayer must guide our personal and collective responses, asking God for the prudence to enact just policies and the grace to see Jesus in the faces of those seeking a better life.



27. Parishes, schools, and Catholic institutions must be places of welcome and accompaniment for migrants and refugees. This Gospel call includes providing legal aid, pastoral support, and material assistance where possible. Catholic schools and faith formation programs should incorporate education on Catholic Social Teaching regarding immigration, ensuring that young people understand the Church’s commitment to justice. Parishes can also foster intercultural dialogue, creating communities where immigrants are not seen as outsiders but as vital members of the Body of Christ.

28. The call to welcome the stranger is not optional—it is at the

²² Pope Benedict XVI, *Caritas in Veritate*, §4 (2009).

27. Las parroquias, escuelas y las instituciones católicas deben ser lugares de acogida y acompañamiento para los migrantes y refugiados. Este llamado del Evangelio incluye brindar asistencia material cuando sea posible. Las escuelas católicas y los programas de formación en la fe deben incorporar la educación sobre la Doctrina Social Católica con respecto a la inmigración, asegurando que los jóvenes comprendan el compromiso de la Iglesia con la justicia. Las parroquias también pueden fomentar el diálogo intercultural, creando comunidades donde los inmigrantes no son vistos como extraños sino como miembros vitales del Cuerpo de Cristo.



26. Los católicos pueden abrazar su misión como discípulos de Jesús aprendiendo acerca de la enseñanza de la Iglesia sobre inmigración, participando en esfuerzos de defensa y apoyando ministerios que sirven a los migrantes y refugiados. En primer lugar, la oración debe guiar nuestras respuestas personales y colectivas, pidiendo a Dios la prudencia de promulgar políticas justas y la gracia de ver a Jesús en los rostros de aquellos que buscan una vida mejor.

25. El Papa Benedicto XVI observa, “En el contexto social y cultural actual, donde existe una tendencia generalizada a relativizar la verdad, practicar la caridad en la verdad ayuda a comprender que la adhesión a los valores del cristianismo no sólo es útil, sino esencial para la construcción de una sociedad buena y para un verdadero desarrollo humano integral.”²²

28. El llamado a la acción de la Iglesia: vivir la fe

28. El llamado a acoger al extranjero no es opcional, sino que está en el corazón de la vida cristiana. En cada migrante, nos encontramos con Cristo mismo. La misión de la Iglesia es clara: defender la dignidad humana, abogar por la justicia y crear una sociedad donde todos sean tratados como hijos amados de Dios. La forma en que tratamos al inmigrante no solo definirá a nuestra nación, sino que marcará nuestra fidelidad a Cristo.

MARÍA, CONSOLADORA DE LOS MIGRANTES:²³ MODELO DE ESPERANZA Y HOSPITALIDAD

29. Al conmemorar la Realeza de María, la Madre de Jesús, estamos invitados a dirigir nuestros corazones a la mujer cuya vida manifiesta una profunda apertura a Dios y una solidaridad misericordiosa con los vulnerables. María experimentó de primera mano la dura realidad de la migración forzada cuando ella y José huyeron a Egipto con el niño Jesús, buscando refugio de la persecución (Mateo 2:13-15). Su viaje refleja las dolorosas experiencias de innumerables migrantes y refugiados de hoy, que abandonan sus hogares amenazados, en busca de seguridad y paz.

30. Como Reina del Cielo y de la tierra, María es una poderosa intercesora y abogada de los que caminan en la esperanza. Ella nos recuerda que cada migrante lleva dentro de sí la imagen de su Hijo, merecedor de dignidad, protección y hospitalidad. Así como María acogió y alimentó a Jesús con amor materno, la Iglesia está llamada a imitar su ternero cuidado, acogiendo a los migrantes y refugiados como hijos amados de Dios.

31. Además, el “sí” de María a la propuesta de Dios de ser la Madre de su Hijo inspira a nuestro compromiso con la justicia y la misericordia. Al proclamar que Dios, “*ha levantado a los humildes*” y “*ha colmado de bienes a los hambrientos*” (Lucas 1:46-55), María declara proferentemente la opción preferencial de Dios por los pobres, los marginados y los que se desplazan de lugares donde ellos y sus

23 “*Complacencia de los Migrantes*” (*Solacium Migrantium*) fue agregado a la Letanía de Loreto por el Papa Francisco el 20 junio de 2020. Noticias del Vaticano.

heart of the Christian life. In every migrant, we encounter Christ himself. The Church’s mission is clear: to defend human dignity, advocate for justice, and create a society where all are treated as beloved children of God. The way we treat the immigrant will not only define our nation—it will mark our fidelity to Christ.

MARY, COMFORTER OF MIGRANTS:²³ MODEL OF HOPE AND HOSPITALITY

29. As we commemorate the Queenship of Mary, the Mother of Jesus, we are invited to turn our hearts to the woman whose life manifests profound openness to God and gracious solidarity with the vulnerable. Mary experienced firsthand the harsh reality of forced migration when she and Joseph fled to Egypt with the infant Jesus, seeking refuge from persecution (Matthew 2:13-15). Their journey reflects the painful experiences of countless migrants and refugees today, who leave their homes under threat, seeking security and peace.

30. As Queen of Heaven and Earth, Mary stands as a powerful intercessor and advocate for those who journey in hope. She reminds us that every migrant carries within them the image of her Son, deserving of dignity, protection, and hospitality. Just as Mary welcomed and nurtured Jesus with maternal love, the Church is called to imitate her tender care, welcoming migrants and refugees as beloved children of God.

31. Further, Mary’s “yes” to God’s proposal to be the Mother of his Son inspires our commitment to justice and mercy. In proclaiming that God “*has lifted up the lowly*” and “*filled the hungry with good things*” (Luke 1:46-55), Mary prophetically declares God’s preferential option for the poor, the marginalized, and those on the move from locales where they and their families are not safe. Her words compel us to humbly question systems and structures

23 “*Comfort of Migrants*” (*Solacium Migrantium*) was added to the Litany of Loreto by Pope Francis on June 20, 2020. Vatican News.

that oppress and exclude, urging us toward faithful responses of solidarity and advocacy.

32. Mary, the Comfort of Migrants and Refugees, stands before us as both guide and model. May her example and intercession awaken in us a deeper commitment to live our faith in action: to welcome generously, to advocate courageously, and to love graciously.

VI. A JUBILEE OF HOPE AND A CALL TO RENEWED COMMITMENT

33. As the Church celebrates the Jubilee Year of 2025, we are invited into a profound season of grace, renewal, and commitment to the Gospel. The theme of this Jubilee, “Pilgrims of Hope,” reminds us that Christian hope is not passive optimism but an active trust in God’s ongoing work of redemption. This theme speaks profoundly to the experience of migrants and refugees who journey in hope seeking security, dignity, and peace.

34. Hope must be more than an idea—it must take form in the structures we build and the actions we take.²⁴ It is not enough to desire justice; we must commit to shaping systems that sustain it. This requires faithful endurance, resisting the temptation to withdraw in discouragement or be embroiled in polarizing social media posts or other messages. Meaningful change comes not through “quick fixes” but through long-term dedication to advocacy, hospitality, and accompaniment. The call to welcome the stranger challenges us to move beyond comfort and convenience, embracing a spirit of encounter that reflects the heart of the Gospel.

35. A more robust sense of hope is seamlessly tied to charity understood as the love of God in himself that carries over into love of neighbor. Carmelite Father Conrad de Meester, in the spirit of

24 Pope Francis, *Evangelii Gaudium*, §222 (2013).

familias no están seguros. Sus palabras nos obligan a cuestionar humildemente los sistemas y estructuras que oprimen y excluyen, instándonos a respuestas fieles de solidaridad y defensa.

32. María, el Consuelo de los Migrantes y Refugiados, se presenta ante nosotros como guía y modelo. Que su ejemplo e intercesión despierten en nosotros un compromiso más profundo de vivir nuestra fe en acción: acoger generosamente, abogar con valentía y amar con gracia.

VII. UN JUBILEO DE ESPERANZA Y UN LLAMADO A UN COMPROMISO RENOVADO

33. Mientras la Iglesia celebra el Año Jubilar de 2025, estamos invitados a un profundo tiempo de gracia, renovación y compromiso con el Evangelio. El tema de este Jubileo, “Peregrinos de Esperanza,” nos recuerda que la esperanza cristiana no es un optimismo pasivo, sino una confianza activa en la obra continua de redención de Dios. Este tema habla profundamente de la experiencia de los migrantes y refugiados que caminan con esperanza en busca de seguridad, dignidad y paz.

34. La esperanza debe ser más que una idea – debe tomar forma en las estructuras que construimos y las acciones que tomamos.²⁴ No es suficiente desear justicia; debemos comprometernos a dar forma a sistemas que lo sostengan. Esto requiere una resistencia fiel, resistir la tentación de retirarse en el desánimo o verse envuelto en publicaciones polémicas en las redes sociales u otros mensajes. El cambio significativo no se produce a través de “soluciones rápidas,” sino a través de la dedicación a largo plazo a la defensa, la hospitalidad y al acompañamiento. El llamado a acoger al extranjero nos desafia a ir más allá de la comodidad y la conveniencia, abrazando un espíritu de encuentro que refleje el corazón del Evangelio.

35. Un sentido más robusto de la esperanza está perfectamente ligado a la caridad, entendida como el amor de Dios en sí mismo que se traslada al amor al prójimo. El Padre Carmelita Conrad de Meester,

24 Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, §222 (2013).

en el espíritu de Santa Teresa de Lisieux y su “pequeño camino” de amor, relata estas virtudes de esperanza y amor: “Esta esperanza no es un callejón sin salida. Es amor en movimiento; amor que está en constante crecimiento y florecimiento. La esperanza es amor en proceso de convertirse. Sin esperanza, el amor se asfixiaría.”²⁵

36. La Eucaristía, sacramento de unidad y caridad, nos ofrece el modelo último de hospitalidad cristiana. Al partir el pan, se nos recuerda que somos un solo Cuerpo en Cristo, llamados a la reconciliación y a dar espacio en la mesa a nuestros hermanos y hermanas, especialmente a los pobres y marginados. El mismo Cristo que se nos da en la Eucaristía está presente en el inmigrante que busca refugio, en el refugiado que anhela la paz en la familia desplazada que busca seguridad.



37. A medida que avanzamos en este Año Jubilar, estamos llamados a encarnar la hospitalidad radical, viendo a Jesús en cada persona que busca refugio y estabilidad en la esperanza. Así como los antiguos israelitas entendían el tiempo del Jubileo como un llamado a la restauración, la liberación y la renovación, también este año jubilar nos invita a renovar nuestro compromiso de acoger al extranjero, abogar por la justicia y trabajar por una sociedad que revele el rostro misericordioso de Cristo. Nuestra respuesta a aquellos que buscan refugio y estabilidad en la esperanza no es solo un reflejo de los

²⁵ Conrad de Meester: *Las Manos Vacías: El Mensaje de Sta. Teresa de Lisieux*, p 107; énfasis agregado.

St. Thérèse of Lisieux and her “little way” of love, relates these virtues of hope and love: “This hope is no dead-end. It is love on the move; love that is constantly growing and flourishing. **Hope is love in the process of becoming.** Without hope, love would suffocate.”²⁵

36. The Eucharist, the Sacrament of unity and charity, offers us the ultimate model of Christian hospitality. In the breaking of the bread, we are reminded that we are one Body in Christ, called to reconciliation and to make room at the table for our sisters and brothers, especially the poor and the marginalized. The same Christ who gives himself to us in the Eucharist is present in the immigrant seeking shelter, the refugee longing for peace, and the displaced family searching for security.



37. As we proceed through this Jubilee Year, we are called to embody radical hospitality, seeing Jesus in every person who seeks refuge and stability in hope. Just as the ancient Israelites understood the time of Jubilee as a call for restoration, liberation, and renewal, so, too, does this Jubilee year invite us to renew our commitment to welcoming the stranger, advocating for justice, and working toward a society that reveals the merciful face of Christ. Our response to those seeking refuge and stability in

²⁵ Conrad de Meester: *With Empty Hands: The Message of St. Therese of Lisieux*, p 107; emphasis added.

hope is not only a reflection of our nation’s founding values, but is primarily a testament to our fidelity to Christ.

38. May this Jubilee Year be a time of conversion and renewed commitment to help “justice and peace embrace,” where we open our hearts to encounter Jesus in the migrant and the refugee, advancing a Church and a society rooted in justice, mercy, and love.

August 22, 2025, Memorial of the Queenship of Mary

+ Thomas R. Zinkula

Most Rev. Thomas Zinkula
Archbishop of Dubuque

+ Wm. W. Joensen

Most Rev. William Joensen
Bishop of Des Moines

+ Dennis G. Walsh

Most Rev. Dennis Walsh
Bishop of Davenport

+ John S. Keehner

Most Rev. John Keehner
Bishop of Sioux City

Discussion Questions:

1. The letter insists that “the Gospel demands action.” What might that look like in your life or parish?
2. In what ways is Mary a model for our response to migrants today?
3. What does it mean to journey as “pilgrims of hope,” and how does the Eucharist form us for that journey?
4. Where is the Spirit inviting you to deeper conversion—intellectually, spiritually, or practically?
5. How might your small group or parish sustain this reflection beyond these sessions?

valores fundacionales de nuestra nación, sino que es principalmente un testimonio de nuestra fidelidad a Cristo.

38. Que este Año Jubilar sea un tiempo de conversión y compromiso renovado para ayudar a que “la justicia y la paz se abracen”, donde abramos nuestros corazones para encontrar a Jesús en el migrante y el refugiado, promoviendo una Iglesia y una sociedad arraigadas en la justicia, la misericordia y el amor.

22 de agosto de 2025, Memoria de la Realeza de María

+ Thomas R. Zinkula

Rvdm. Thomas Zinkula
Arzobispo de Dubuque

+ Wm. W. Joensen

Rvdm. William Joensen
Obispo de Des Moines

+ Dennis G. Walsh

Rvdm. Dennis Walsh
Obispo de Davenport

+ John S. Keehner

Rvdm. John Keehner
Obispo de Sioux City

Discusión de Preguntas:

1. La carta insiste en que “el Evangelio exige acción.” ¿Cómo podría ser eso en tu vida o parroquia?
2. ¿De qué manera es María un modelo para nuestra respuesta a los migrantes hoy?
3. ¿Qué significa caminar como “peregrinos de esperanza” y cómo nos forma la Eucaristía para ese viaje?
4. ¿Dónde te invita el Espíritu a una conversión más profunda, intelectual, espiritual o práctica?
5. ¿Cómo podría su grupo pequeño o parroquia mantener esta reflexión más allá de estas sesiones?